

Una Alta Proporción de Estudiantes Universitarios Que Usan Condones, Informan de Errores y Problemas

Errores y problemas asociados al uso de condones son comunes entre estudiantes universitarios solteros, como lo demuestra un estudio transversal.¹ Una alta proporción de estudiantes universitarios que habían usado condones en los tres meses que precedieron al estudio informaron que no habían examinado los condones para ver daño visible (75%) y no habían comprobado la fecha de expiración (61%). Al contrario, muy pocas veces dijeron haber usado un condón dañado o expirado (1-2%), o usado de nuevo un condón (1%). Tres de cada cinco hombres no habían conversado sobre el uso de condones con su pareja antes del coito, y dos de cada cinco habían querido usar un condón en circunstancias de que no había uno disponible. Treinta y cinco por ciento de los hombres informaron que el condón se había roto o salido durante el coito; los estudiantes que encontraron estos problemas informaron de un número significativamente mayor de errores en el uso de condones que aquellos que no lo informaron.

Para investigar si estudiantes universitarios usan los condones en forma correcta, los investigadores hicieron una encuesta con un cuestionario anónimo a estudiantes varones que participaban en un curso de introducción a las ciencias de la salud, en la Universidad de Indiana, entre Noviembre de 200 y Enero de 2001. El estudio incluía preguntas sobre características demográficas (incluyendo instrucción previa sobre el uso de condones), historia sexual (v.gr. frecuencia de coito y frecuencia de uso de condones) y un número de posibles errores y problemas en el uso de condones. El estudio evaluó más que nada errores técnicos durante el uso de condones, pero también se evaluaron problemas relacionados con la disponibilidad y la comunicación con la pareja.

Entre los que respondieron, los investigadores identificaron 158 hombres solteros que se habían colocado un condón y habían tenido relaciones sexuales (inserción del pene en la vagina, la boca o el ano de su pareja) en los tres meses anteriores al estudio. La edad media de estos encuestados era 20 años, y la mayoría (90%) eran blancos. Cada hombre había tenido relaciones, en promedio 17 veces, y habían usado el condón con bastante regularidad – haciéndolo el 74% de las veces que tuvieron relaciones. En la mayoría de los casos (97%) el hombre se había puesto el condón. Cuatro de cada cinco encuestados

Habían recibido alguna instrucción de cómo usar el condón. Un trece por ciento de los hombres habían embarazado a una pareja, y solo el 3% había tenido una enfermedad de transmisión sexual.

¹ Crosby RA et al., Condom use errors and problems among collage men. *Sexually Transmitted Diseases* 2002, 29(9):552-557

Una alta proporción de los que respondieron informaron que no habían revisado el condón para ver si estaba dañado o la fecha de expiración (75% y 61% respectivamente).

Otros errores técnicos comunes fueron ponerse el condón después de haber iniciado el coito (43%), no haber dejado espacio en la punta (40%) y dando vuelta un condón que había sido usado (30%). Errores en el cuidado del condón fueron raros – por ejemplo, usando un condón que había estado en la billetera por más de un mes, o no guardarlo en un lugar seco y fresco (8% y 3% respectivamente) Otros errores poco frecuentes fueron usar un lubricante aceitoso, desdoblar el condón antes de ponérselo y tocar el condón con algún objeto filudo (2-5%). Los encuestados también informaron raramente el haber usado un condón que ellos sabían estaba dañado o expirado (1-2%), o haber vuelto a usar un condón (1%).

Tres de cada cinco hombres no habían conversado con su pareja sobre condones antes de tener relaciones. Dos de cada cinco habían querido usar un condón pero no habían tenido uno a mano, y uno de cada cinco había tenido problemas con el condón pero no pudieron encontrar otro en reemplazo. Más de la mitad de los encuestados habían cambiado relaciones de vaginales a orales o anales, pero los cuatro quintos de ellos no se habían cambiado de condón antes de pasarse de uno al otro. El treinta y cinco por ciento de los hombres informaron que el condón se les había roto o salido durante el coito, y un número menor (13%) informó que se le había salido al sacar el pene. Uno de cada tres informaron de haber perdido la erección ya sea antes de ponerse el condón, o después de habérselo puesto y comenzado el coito.

Asignando un punto por cada uno de los 23 errores especificados que ocurrieron por lo menos una vez, y calculando la suma de errores, los investigadores pudieron identificar subgrupos de hombres, sobre la base del promedio de errores en el uso de condones. El resultado promedio fue de 4.5 (con una dispersión de 0 a 10). Aquellos hombres que habían encontrado rotura o salida del condón informaron de un número significativamente mayor de errores que los que no encontraron esos problemas (5.5 contra 4.1). en contraste, el número de errores fue similar entre aquellos hombres que habían tenido problemas con la erección al usar condones, y los que no (5.1 contra 5.5), lo que muestra que los problemas de erección pueden ocurrir independientemente del colocarse los condones, según los investigadores. Además, un embarazo no deseado se asoció al uso correcto o incorrecto del condón, pero no así las ETS: los informantes que habían embarazado involuntariamente a una pareja, habían tenido significativamente más errores que los que no (5.5 contra 4.4). Y aunque aquellos que habían tenido educación sobre el uso de condones había cometido un número ligeramente menor de errores que los que no (4.4 contra 5.1), la diferencia no alcanzó nivel significativo. Finalmente, el análisis de correlación mostró ausencia de asociación significativa entre la consistencia en el uso de condones y el número de errores.

Los investigadores concluyeron que una proporción importante de estudiantes universitarios experimentan “una variedad de errores y problemas que podrían contribuir a falla de los condones”, y que el uso consistente de los condones no asegura el uso correcto. Pero concluyeron que sus datos puede que no se apliquen a otros grupos de población. Los investigadores sugirieron que los programas universitarios que estimulan el uso correcto de condones incluya educación de comunicación con la pareja y preparación, y que sepan usar los condones cuando se cambien de sexo vaginal a oral o anal. Dos posibles consecuencias expuestas es que las clínicas que instruyen, y los

centros educativos comunitarios podrían mejorar si incluyeran instrucción en el correcto uso de los condones. Y a mayor abundamiento, según los autores “Dado que los condones son un medio importante para evitar las infecciones de ETS/VIH, podría haber un mayor beneficio de salud pública identificando los errores y problemas en el uso de condones”.

Guttmacher Institute. Perspectives on Sexual and reproductive Health. Vol 35, No 1, January/February 2003.

www.agi-usa.org